

JOSE SANTOS

Revisión

Me niego a revisar este escrito
porque ya muy poco sentido le quedará.
La letra y la grafía
desaparecerán dentro de poco, sea en la máquina infernal,
en las prensas detenidas,
o en las mentes agotadas
de los que ya nada recuerdan.
Volverá la fogata y la piedra,
y esas también cederán
en algún momento al inglés.
Me da con recordar al hombre
que llamó a este juego
el mero español.
Al final lo consumieron las tinieblas.
Yo también moriré desentendido,
desconocido por los que queden
hablando lo que acaso permanezca
al calor de algún nuevo origen
y de la destrucción.

Año

Como nada ha sido mi primer otoño,
como nada el mar de las hojas violetas
amarillas y rojas;
como nada aquel primer invierno,
y la nieve que amenazaba
con ser eterna;
como nada la primera primavera,
como nada el tulipán
y el árbol florecido;
como nada este primer verano
tan imposible, como nada
los días, tan largos.

Ha sido así, ha sido este primer año,
un año verdadero
de cuatro fases enteras,
de cuatro caras,
de cuatro trajes que lleva,
como todos los demás ha sido,
como todos se ha ido,
como nada.

Elogio de Carlos III

Con los ojos muertos y el fusil en mano
me observa Carlos III, callado,
iluminado.
Violento el revolucionario,
“huestes le siguen”,
anuncia su perro acostado.
Acaso le faltó la barba
o el inmenso cigarro,
o quizás alguna falange católica
que erigiera su sagrario.
Acaso le faltó el brío,
acaso es cuestión de medida
la escasez de travesuras
¡oh varón equilibrado!
Con tres picos el sombrero

y algún gesto entusiasmado
de intelecto,
de cacería,
de decreto,
amasa olvido el déspota,
y amasa polvo el ilustrado.

La nieve

Si hubieses vivido Severo
la habrías visto, blanca,
la nieve sobre La Habana,
la nieve sobre San Juan,
la nieve sobre Jamaica,
la habrías visto
en el mes de enero,
la habrías visto, tú, el primero,
blanca cae, Severo,
sobre todo el caribeño reguero
en calma,
en silencio,
nublando el horizonte
de colores cancerberos,
nublándolo, blanqueándolo
hasta imponer su velo,
hasta someter su ruego,
hasta olvidar su fuego.
La habrías visto reclamar
el trópico descontento,
el trópico inclemente,
el trópico resultado,
el trópico y su ocaso
metafórico e imprudente.
La nieve entera,
la habrías visto en silencio
sobre todo el caribeño reguero.
Si hubieras vivido, Severo,
la habrías visto,
tú,
el primero.

El simio

El simio que habita en mí
reclama su identidad.
Hurga desesperado ante
la visión que lo aterroriza:
Ha perdido su pelo,
se le afinan sus dedos,
y sus ojos han perdido para siempre
la melancolía de lo eterno.
Los actos se han vuelto palabras,
y su voluntad, engaño.
Ni el monte es, ni la selva,
ni el árbol: ya no recuerda.
El simio que habita en mí
reclama su identidad:
no quiere más nombres,
no quiere más palabras.